

QUÉ ES LA FIBROMIALGIA

Hace algún tiempo hizo su aparición en nuestra sociedad una nueva enfermedad a la que se ha llamado fibromialgia y de la que cada vez hay más afectados.

Se suele manifestar por un dolor generalizado y agotamiento que puede ir acompañado de trastornos del sueño, molestias abdominales, anquilosamiento, rigidez del cuerpo, hormigueo, desequilibrios y mareos, etc. El Síntoma más destacado es el dolor muscular, fluctuante y variable de un paciente a otro. Lo que sí es general es un estado de invalidación progresiva de la persona.

No se ha descubierto la causa que puede producirla y los médicos ensayan distintos tratamientos para aliviar el sufrimiento de estos pacientes. Muchos de ellos llegan a las consultas del psiquiatra, del psicólogo, del psicoanalista buscando remedio a las complicaciones psíquicas que se derivan de tanto malestar: angustia, depresión, desmotivación, apatía, etc.

Se contemplan los trastornos psíquicos como consecuencia de la fibromialgia pero no como posible causa de ella. Dado que no está producida por una lesión orgánica se puede llegar a la conclusión de que se trata de síntomas que aparecen en el cuerpo pero que están originados por conflictos psíquicos, como ocurre con algunos otros trastornos funcionales.

Hace ya más de un siglo, Sigmund Freud durante sus estudios en París pudo observar una serie de enfermas que presentaban diferentes disfunciones físicas (ceguera, parálisis, etc.) Sin que tuvieran ninguna lesión orgánica. Esas disfunciones podían desaparecer en algunos momentos para volver a aparecer más tarde. Se trataba de las pacientes histéricas del Dr. Charcot.

Freud siguió investigando con sus propias pacientes histéricas y fue viendo que muchos de los conflictos que presenta esta neurosis se manifestaban a través de síntomas corporales sin que estos se debieran a afecciones fisiológicas.

La neurosis histérica tiene esta curiosa característica de poder desviar sus manifestaciones psíquicas convirtiéndolas en padecimientos somáticos.

Las personas que sufren estos síntomas acuden a las consultas médicas buscando atención y cuidados, pero los fármacos y otros tratamientos suelen fracasar con estos pacientes que se van convirtiendo poco a poco en enfermos crónicos.

Habría que plantearse si no sería más eficaz contemplar esta enfermedad como una combinación de conflictos y síntomas psíquicos y somáticos que precisan de un abordaje más global de los seres humanos que sufren esta situación, porque no debemos olvidar que somos cuerpo y mente y que ambos están en permanente interrelación. El dolor en el cuerpo de estas personas está hablando de otro sufrimiento situado en un lugar diferente.

